

Paris, 10 de agosto de 1974

Sr. D. Valentín Fernández
Buenos Aires.
Argentina.

Estimado amigo:

De regreso a casa y a mis actividades de costumbre, contesto a sus cartas de 1 y 26 de junio y a la que con fecha 17 del mismo mes recibí firmada por su secretaria.

A la primera ya había dado respuesta dirigida al Hotel España de Santiago de Compostela diciéndole esperaba su aviso para desplazarme a Hendaya. Luego, y como también le anunciaba en dicha carta, nos fuimos, mi esposa y yo, a pasar el mes de julio a San Juan de Luz, donde recibí su última carta con el cheque de 400 dólares que convertí en 1900 francos franceses. A primeros de septiembre, cuando la vida se normalice en París, se reunirá el Consejo Federal Español y aprovecharé la ocasión para pagar nuestras deudas.

Sigo dispuesto a bajar a Hendaya a entrevistarme con esos amigos que deben venir a verme, pero les sugiero vengán hasta San Juan de Luz donde estaremos menos expuestos a miradas indiscretas que en Hendaya, ciudad fronteriza donde abunda la policía española. También, si ello es posible, desearía que esta entrevista tuviese lugar un sábado o un domingo lo que me evitaría perder días de trabajo.

A finales del mes de mayo asistí a la reunión que el Movimiento Europeo celebró en París, en una de las salas del Palacio del Senado y en la que se procedió a la elección de un nuevo Comité Ejecutivo del Movimiento. En realidad lo único que ha cambiado es el Presidente. Hemos elegido al Sr. Rey, muy amigo de los demócratas españoles. El pertenece a la democracia cristiana belga y ha sido, durante muchos años, Presidente de las Comunidades Europeas. En representación del Consejo Federal asistimos los señores Irujo, Suárez, Martínez Parera, Castellanos y yo.

En San Juan de Luz, convocados por el Sr. Irujo, nos reunimos con él los señores Isasi y Suárez. Don Manuel nos dio cuenta de una entrevista que el día 25 de aquel mismo mes se había celebrado en París, en los locales de la Delegación Vasca. A dicha reunión, convocada a ruegos del Sr. Gil Robles, asistieron los señores Maldonado, Presidente de la República en el Exilio, Valera, Presidente del Gobierno, Tarradellas, Presidente de la Generalidad, Leizaola, Presidente del Gobierno vasco, Irujo, Presidente del Consejo Federal y el propio Sr. Gil Robles. El Sr. Gil Robles traía una proposición en la que esbozaba un plan de acción que, a su juicio, debían aceptar

las oposiciones de dentro y de fuera y que, en líneas generales (no tengo aún copia del documento) se trataba de la formación de un frente común de acción de las fuerzas democráticas y de la formación de un gobierno de transición presidido por una personalidad de la democracia cristiana y compuesto por personalidades de las distintas tendencias ideológicas representadas en el Consejo Federal o no. De esto se debía dar cuenta a Don Juan y a Don Juan Carlos y hasta se aceptaba la posibilidad de que dicho gobierno actuará con don Juan Carlos a la cabeza del Estado. Elecciones libres al año, etc. etc.

Naturalmente no se llegó a nada concreto, pues los interlocutores del Sr. Gil Robles eran, como usted habrá podido observar, los representantes de las instituciones republicanas en el exilio y no creo que ninguno de ellos acceda a volver a España a colaborar con una monarquía.

El propio Sr. Gil Robles y el Sr. Irujo por su parte, informaron al Partido Socialista de esta reunión. Nuestra opinión, que por una vez comparten nuestros amigos socialistas, es la de que el señor Gil Robles sigue empeñado en apoderarse de la Presidencia del Consejo Federal Español para llevarlo al interior rehacerlo a su modo y manera y servirse de él como plataforma para sus maniobras políticas. Sabe el Sr. Gil Robles que el Consejo Federal Español cuenta con la ayuda moral de todas las fuerzas democráticas europeas y que es el instrumento ideal para combatir a la dictadura franquista con probabilidades de éxito. Hemos rogado todos al Sr. Irujo que no tenga la mala ocurrencia de dimitir su cargo de Presidente del Consejo Federal y el sr. Irujo nos ha prometido mantenerse firme para dar al traste con las maniobras del Sr. Gil Robles.

Urge, como ustedes ven, que lo de nuestra representación en el interior sea un hecho y que nuestros delegados se pongan en contacto con los delegados vascos, catalanes, socialistas, demócratas cristianos y liberales. Yo espero la visita de estos amigos del interior y juntos trataremos de arreglar este asunto.

También estudiaremos la manera de que alguno de ellos me acompañe a alguno de los Congresos del Movimiento Europeo y asista a las reuniones plenarias (interior y exilio) del Consejo Federal.

Espero, pues, noticias de usted y de estos amigos y aprovecho la ocasión para enviar un afectuoso saludo a todos los miembros del Consello de Galiza y a usted un cordial abrazo.

P.D. El Sr. Gorkin acaba de llamarme por teléfono interesándose en la adquisición de un ejemplar del libro "La antigua Galicia". ¿Pueden ustedes mandarme algún ejemplar? También sería interesante tener aquí ejemplares de las otras publicaciones que sobre Galicia y nuestros problemas publican en ésa o en España. Antes, el señor Alonso nos hacía llegar ejemplares de todo lo que publicaban que nosotros distribuíamos aquí entre nuestros amigos y simpatizantes.